

Presentación del libro

La historia como mito cultural

de Mariano Benito Araluce

Transcripción de Ivonne M. Gutiérrez Cervantes

Diseño de la Comunicación Gráfica

2



Fotografías tomadas por Mariano Benito durante sus exploraciones geográficas.

Arriba: Evidencia de la sutil y profunda concepción del mundo que tenía el pueblo dogon (África) en cuanto a la astronomía y conocimientos fisiológicos.
Abajo: Estela asiria que representa una temática religiosa, en este caso, el genio fructificador de las palmeras.

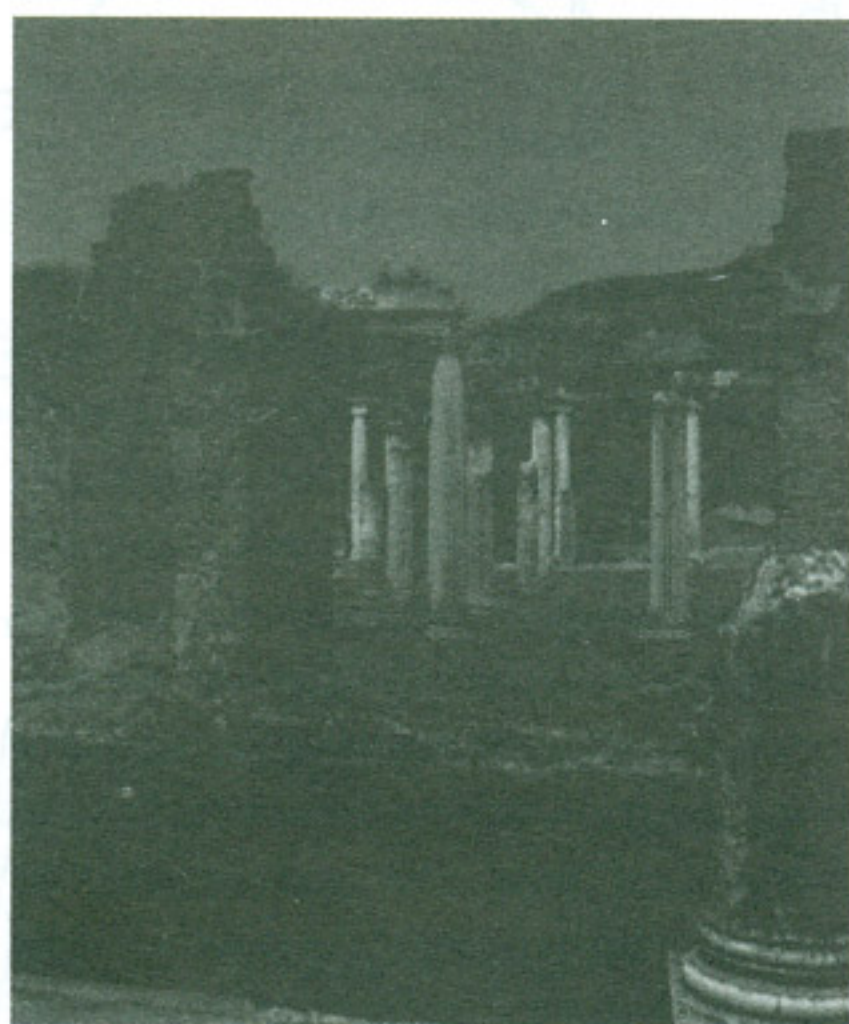
“Mariano dejó este escrito prácticamente listo para la imprenta, dejó las ilustraciones ordenadas y designadas, pero faltaban estos detallitos de los pies de fotos”, expuso Ricardo Vinós, en la presentación del libro *La historia como mito cultural*, de Mariano Benito Araluce, editado por CyAD. “Fue necesario hilar muy fino y tratar de rescatar del mismo texto la memoria de Mariano, todas esas cosas para completar ese 2% del libro que él no pudo terminar porque le sobrevino la muerte”.

La historia como mito cultural fue presentado por Alejandro Reséndiz, Luis Chumacero y Ricardo Vinós, cuya intervención presentamos aquí.

Ricardo Vinós — Aunque a mí me parece que es un texto magnífico quiero convertir mi participación en una invitación entusiasta a entrarle al libro y a conocerlo. Quiero confesar que, por desgracia, no es todo lo bueno que hubiera sido de haber estado Mariano cuidando la impresión, al tanto de los detalles, y esas cosas que solamente un autor puede decidir. Entonces, salvo esa imperfección dictada por la necesidad que teníamos de sacar el libro, muy importante para Mariano, ya que fue la obra a la que él más tiempo le dio, el texto es muy bueno. Hay que tener en cuenta eso, y ahora que he releído y me he metido al libro, muchas veces leyendo los pies de foto que tratamos de hacer coincidir con Mariano, digo una vez más: ¡Cómo nos haces falta, Mariano! Nos hiciste falta para hacer el libro, y cómo nos sigues haciendo falta aquí, ahorita, en esta presentación.

Quien haya conocido a Mariano podrá ver que, en efecto, ahí está muy bien pintado con esa especie de erudición entusiasta y continua todo el tiempo. El subtítulo lo dice: “Ensayo cuyo motivo es una Edad Media que nunca existió”. Mariano está aquí, y al usar la palabra ensayo para su libro está reflejando estrictamente lo que debe ser un ensayo, que es simplemente una manera, un camino del pensamiento, es el pensamiento que se suelta a la reflexión sobre diversos temas, en este caso una reflexión crítica.

Es un hermosísimo ensayo que viene de lo siguiente: Mariano Benito desde muy joven era un profundo conocedor de la historia, de esa historia escrita por los ganadores y que los vencidos no pueden escribir. Mariano se vio ubicado en esta circunstancia peculiar histórica, uno de los rarísimos casos en que la historia la contaron los perdedores y esa es la historia de la república española. Mariano vino exiliado, todavía un niño de 11 años, con sus papás a México en 1939, como parte del grupo derrotado por la Guerra Civil Española, la primera guerra moderna del siglo xx, en el sentido en que el ejército atacó casi en forma exclusiva a la población civil con armamento pesado. Mariano viene niño de esa guerra que, curiosamente, la escribieron más los perdedores,



porque muchos de los ganadores eran iletrados, entonces tuvieron que ceder al talento del perdedor que sí escribía y lo hacía muy bien. Ahí le viene quizá alguna primera raíz del sentimiento crítico de la historia a Mariano. Gran lector, un devorador de libros, su biblioteca infinita. Esa manera de absorber por medio de la lectura un conocimiento histórico se fue volviendo tan vasto y siempre vivo. Mariano Benito tenía la capacidad de asimilar y volver casi corporal el conocimiento y uno se podía entusiasmar y mantener largas e interminables discusiones porque siempre fue un hombre de opiniones muy fuertes, no porque tuviera alguna naturaleza sectaria o dogmática, sino porque era un entusiasta de las ideas y del conocimiento y ésta es una virtud que ojalá todavía se pueda encontrar en *La historia como mito cultural*. Este libro es hijo del entusiasmo y lo contagia al lector, y vaya que hoy hace falta entusiasmo, porque la situación está pidiendo grandes entusiasmos.

Yo quiero contar cómo Mariano llegó a estas ideas y por qué este ensayo crítico sobre una Edad Media que nunca existió. Mariano abrevaba en todas estas fuentes que la utilizan como concepto central en el desarrollo de Occidente. Todo está articulado a lo que llamamos la antigüedad clásica, al grecorromano, por allá lo egipcio, perdiéndose en la noche; los chinos, como una especie de antecedente mayor, y luego viene una Edad Media que es una especie de bisagra maravillosa y entramos en la era moderna. Tenemos entonces a los ingleses, a los daneses, a los alemanes, que son la edad moderna, los líderes del primer mundo de la edad moderna; los alemanes, los austriacos, que son los continuadores de aquella antigüedad clásica. Es una especie de dogma histórico aceptado y visible, y a Mariano esto siempre le pareció muy interesante, un enamorado profundo de la cultura occidental, de su propia cultura y cada vez entrando más en ello.

Mariano tuvo la oportunidad de salir al mundo cuando iba acercándose a sus 60 años; empezó a tener un poco más de tiempo y la oportunidad de viajar y conocer en persona muchos de los sitios que frecuentó mediante sus lecturas, porque Mariano podía llevarlo a uno por Luxor y Karnak, sin haber estado nunca allí. Recorría los lugares y guiaba a la gente sin haber estado nunca en el sitio. Empezó a ver las caras de los faraones en los museos, a tener ese contacto sensorial directo con todas aquellas culturas de las que tanto sabía, y sintió que algo andaba mal en sus lecturas, de las que había abrevado, y de las que tanto sabía. Había sido prácticamente estafado por todos esos autores. Él siendo una persona que respetaba a los historiadores, se dio cuenta que el fraude no era cuestión personal de algunos escritores, sino que éste era un fraude esencial a la cultura occidental, que era una mentira y un engaño que se fabricaba desde adentro de la cultura occidental y que quizá confesaba mejor su carácter. Miró su entorno, descubrió cosas tan obvias: ¿Cómo saben que los egipcios eran africanos? La cultura egipcia es una cultura de 3 000 años, no tiene otro paralelo que podamos ver; viene a ser hija de aquellas culturas del Sahara fértil antes de que fuera desértico y que viene a cuajar y a manifestar una cultura de negros, o sea los egipcios.

Bueno, eso es un poco chocante para la cultura occidental, que nunca pudo creer que la cultura egipcia fuera de los negros; son unos blancos que ahí como hace mucho sol estaban medio morenitos, pero en realidad las pirámides, la geometría, éstos eran prácticamente unos turistas alemanes que se quedaron en Egipto, y lo mismo decimos de los griegos: nuestro ideal griego, pues luego luego los vemos güeritos, quizá con el pelo rizado, y todos rubios muy blancos, el ojo azul. ¡No, por dios, no! Grecia, la cultura griega, viene de Oriente, empezó a encontrar las raíces; Troya está en Anatolia, Anatolia que es Turquía; por allí entran los persas, y toda esa maravillosa cuna de la

Arriba: Pequeña iglesia visigoda de Santa Comba (siglo VII) cuya obra maestra se refleja en su pureza de línea y perfección de técnica constructiva. *Centro:* Ruinas del conjunto de basílicas en San Simeón. *Abajo:* Villa Adriana, la mayor y más compleja de las villas imperiales romanas.

civilización mediterránea, que hoy está ocupada por los ejércitos yanquis y está destruyéndose todos los días de una manera brutal. Allí el Tigris, el Eufrates, ¿de dónde nace esto?; ¿cómo es esta gente?; ¿cómo viene extendiéndose esta maravilla cultural? Por el lado africano de Egipto, por el lado oriental de los persas, de esas otras culturas. Él se maravilla de ver esto, incluso también de la presencia artística de la gente, pero sobre todo de las reliquias arquitectónicas, que poca gente puede llegar a entender, y explicar el significado preciso de ciertas cosas. Mariano Benito, habiendo sabido todo en términos de la historia, y siendo un destacado profesional dentro de la arquitectura, un conocedor de las esencias de la disciplina, de los materiales y de los principios, basta ver algunas de las construcciones que hizo para entender que era un creador de formas y de cosas con una gran hermosura, se dedicó a hacer otra historia.

Sin embargo, lo que siempre me parecerá más admirable de Mariano



4



Arriba: Interior de la basílica de Santa Sofía, hoy mesquita.

Abajo: El pintoresco “palacio da pena”, qu en parte imita una fortaleza medieval, revela el mal gusto y la hueca vanidad de los poderosos.

Benito es que siendo un hombre que ya rebasa la cincuentena, con ideas muy formadas, con una gran cultura, salga al mundo y diga: “Estoy equivocado, esto no es verdad, vamos a ver qué es lo que hay de verdad”. Lo que nunca abandonó fue el entusiasmo, él seguía apasionado por el conocimiento, aunque lo hubieran engañado, y trató de corregir eso. En su ensayo dice: “La Edad Media es un periodo en el que una cultura deja de existir o se sumerge, deja de existir en apariencia para luego volver a emerger”; pone ejemplos: entre los persas hubo una Edad Media de unos tres siglos que los recuperaron después de la ocupación que sufrieron por Alejandro Magno, ahí se puede hablar de una Edad Media, hay una continuidad rota por tres siglos. ¿Qué continuidad hay entre la cultura griega y la era moderna? ¿Por qué occidente se declara heredero de la cultura griega, latina, del imperio romano y demás? ¿Qué tiene que ver esto con la modernidad? Él empieza a ver qué es lo que sucede y nos descubre que no hay tal Edad Media; lo que hay es una especie de hundimiento de la Europa occidental en grado de barbarie, de ruindad y de miseria que pocas veces se han conocido. Los cátaros, dice Mariano con mucha gracia en el libro, postulan que realmente el mundo no ha sido creado por dios sino por el diablo; hay que darse una idea de lo que sería el mundo para que esta gente postulara eso, esto es obra del diablo, y estamos hablando de la baja Edad Media, de cuando ya estaba empezando a respirar, pero lo que sucede en la península italiana después de la caída del imperio romano es la ruina absoluta y no resurge nada, o sea, aquello se va a un estado, a un vivir infernal durante siglos, mientras que la parte oriental del imperio romano, la que tiene Bizancio como capital, sigue floreciendo hasta el año 1 200 y tantos, en que los ejércitos de la cuarta cruzada deciden que en lugar de ir a Jerusalén mejor dan vuelta: “aquí a la izquierda, allí no nos esperan, son más ricos que en Jerusalén y saquean aquello”. De ese primer saqueo de Bizancio, empieza a levantar cabeza la Europa occidental. Entonces resulta que son un poco los últimos bárbaros de la Edad Media, así que se proclaman los sucesores y los continuadores. Muy bonito que en el cartel esté esa *tretrarquia* que fue también arrancada de Bizancio, como los caballos y demás, por los mercaderes venecianos en su esplendor del Renacimiento.

Yo quise hablar un poco de esto para ver cuál es el crisol de las ideas de este libro y porqué este libro es muy importante. En algún tiempo dije: “Qué cosa ¿verdad?, el libro está escrito y acabado, acabado por el fallecimiento de Mariano, unos meses antes del ataque a las torres gemelas”. Eso, ya no lo vivió él, ni le tocó vivir este nuevo orden mundial, lo cual tendría que ser como decir: “el libro se debe de haber quedado anticuado, obsoleto, porque ya no le tocó asimilar eso”. Vieran qué presente está el libro en este mundo de hoy, hasta dónde, a partir de la crítica histórica que hace Mariano, nos están llevando estas ideas, y cómo plantea realmente el mundo después de 2001, de septiembre y demás. Este mundo que vivimos hoy está previsto en *La historia como mito*



Arriba: El partenón, o templo de las vírgenes, construída por Ictinos en la Acrópolis de Atenas. *Abajo:* Detalle de una de sus columnas.

cultural, está profetizado de una manera muy clara, con la virtud de no haber sido víctima de esas imágenes en la televisión, y no está condicionado por toda la basura mental que manejamos ahora con Bin Laden y el terrorismo y el islamismo extremo y todo eso. Está visto con esa serenidad intelectual que da el escribir un ensayo crítico de la historia, en el que básicamente está alzando toda una crítica de la historia, no por un afán de calificar a ciertos autores sino porque ideológicamente estás analizando tus propias ideas sobre la historia, y tratando de que renazca algo nuevo que sí sea un conocimiento del cual se pueda enamorar.

Yo creo que de la vida y de la obra de Mariano Benito lo más hermoso era su capacidad de entusiasmo y de amor por el conocimiento; es de considerar que el conocimiento es algo que puede realmente romper las cadenas y liberarnos más que ninguna otra cosa. Ese espíritu es el que tiene que buscarse aquí. Es cierto que era un profesor difícil, estricto y severo; aquellos que pasaron por sus manos pueden considerarse muy afortunados. ¡Qué terrible es aquel profesor indiferente, ese desprecio al alumno! Mariano era capaz de insultar a los alumnos, de decirles burros; y si hubiera podido a algunos les hubiera jalado las orejas porque consideraba que eran importantes, porque no los despreciaba, les pedía más, les exigía mucho más. Digamos que el libro trae un poco de esto y a veces como lector se sienten los jalones de orejas. Mariano fue un hombre de una palabra, podía hablar horas y además embelesarnos con el discurso, nunca fue pedante, siempre tuvo esa cosa natural, humana en su manera de conversar, pero cuando agarraba la pluma le entraba esa cosa de ¡ah caray, ahora hay que poner literatura! y se le enredaba y no escribía como hablaba y se daba cuenta. Entonces me llamó a mí, que he sido mercenario de poner las cosas en claro, de eso he vivido mucho tiempo, y me pidió que le hiciera una corrección de estilo, y no se dejaba corregir con mucha facilidad porque ya no le sonaba igual y hubo muchas discusiones. Me metí a corregir este libro siempre con entusiasmo, y considerando que era una suerte estar allí al lado de un hombre que está generando textos muy novedosos. Quiero insistir mucho en esto por varias cosas:

5

Mariano no es un historiador de academia, y este libro no es de arquitectura, tampoco propiamente es un historiador del arte ni un filósofo de la estética. Mariano Benito escribió este libro simplemente como un hombre entusiasmado por la historia misma, por lo que ha sido, por la aventura del conocimiento humano, y que también está desesperado de verse enfrente de un despeñadero terrible de la cultura, una especie de fin de camino de la cultura occidental y un abismo que se abre ante nuestros pies. Y él, en esa sensación, escribe esta obra. Creo que por eso vale la pena leer este libro y estoy tratando de avivar un poco la curiosidad y entrarle a un libro que discute consigo mismo, que discute con la historia, que trata de aclararnos las cosas y, sobre todo, de abrirnos una puerta al conocimiento histórico y a decirnos: ¡Allí está la libertad. Allí está la única manera posible de perder nuestras cadenas! Chicos, a pensar, y entonces yo me felicito mucho de que este libro esté publicado; no se si ya tuvieron ocasión de verlo: hay una imagen de un comic medieval a la entrada, que es el tapiz de Bayeux, lleno de hermosas ilustraciones y de ese fluir de ideas, que a uno verdaderamente lo conquistan y a mí me ha hecho mucho bien leerlo y creo que quien le entre se va a encontrar con un sabroso banquete.